



Visiones peligrosas

Ciencia ficción de contrabando escrita en el pasado para hablar de un futuro asombrosamente parecido a nuestro presente.

Philip K. Dick (1928-1982) dijo una vez que había matado a un gato con el poder de su mente. También -luego de una crisis cardíaca- sostuvo que sus mejores novelas de ciencia ficción -con *El hombre en el castillo* entre ellas- eran en realidad recuerdos de sus visitas a universos paralelos. Antes, había tenido fama de adicto: bajo anfetaminas llegó a componer sesenta páginas diarias. A su muerte, era un sobreviviente de sí mismo -divorcios, drogas, supuestos viajes dimensionales y una bomba detonada en su casa-, pero también uno de los mejores narradores yanquis, material predilecto e inminente para cineastas como Ridley Scott, Spielberg o John Woo. Como dijo Roberto Bolaño alguna vez, "Dick es bueno incluso cuando es malo y me pregunto, aunque ya sé la respuesta, de qué escritor latinoamericano se podría decir lo mismo".

Simulacra, que data de 1964, es uno de esos textos malos, pero -por supuesto y antes que nada- una ficción deliciosa y perversa. Eso porque para Dick, la ciencia ficción siempre fue algo más: una forma elíptica de metafísica, una alegoría política tristísima o una autobiografía encubierta y terrible.

Simulacra narra la inminente caída de la Casa Blanca y está construida como una novela coral sobre los EE.UU. del año 2050. La gracia es que Dick no hace alta política y elab

hora su relato con dramas mínimos: un pianista telépata alucinado, las tribulaciones de una empresa que fabrica androides todo servicio y a la que se le encarga armar el nuevo presidente del país, la vida afectiva de dos hermanos enganchados y perdidos por la misma mujer, la desdicha de un psicoanalista encargado de curar a todos los anteriores y un extraño acuerdo político de la



SIMULACRA
Philip K. Dick, Editorial Minotaur, 220 páginas.

Primera Dama con Herman Goering, nazi traído al futuro gracias a una máquina del tiempo. Pero nada es lo que parece. Detrás de semejante fresco se esconden los temas predilectos de su autor: los regímenes autoritarios, la locura solitaria del artista y las maneras en que los seres humanos se redimen a sí mismos. Dick habla explícitamente del futuro, pero lo que le importa es su presente. O el nuestro, que se aparece dolorosamente cercano a *Simulacra*: el presidente de USA es un robot manejado por grandes corporaciones y la población sufre una regresión mental al tiempo de los Neandertal.

Así, la novela es un experimento literario inevitable, esa clase de ciencia ficción-clásica que se pregunta qué significa ser humano o cómo se construye la realidad. Dick, en otras obras -*Sueñan los androides con ovejas eléctricas* y algunos cuentos geniales- las contesta con elocuencia. Aquí, por el contrario, no soluciona nada: no hay futuro pero, por eso, nada mejor que la ficción para narrar ese alegre y merecido fin del mundo. Por algo Bolaño era fan suyo. Conmovedora, *Simulacra* termina no en vano con dos imágenes letales: la Primera Dama arrancada de cuajo del sillón presidencial y una tribu de neandertales danzando y cantando mientras un técnico de sonido los graba y se da cuenta bucólica, casi líricamente, que está frente al futuro de la especie humana.

Visiones peligrosas [artículo] Álvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Visiones peligrosas [artículo] Álvaro Bisama. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile